

Grandes héroes, bellas damas,
Hércules muere rabiando,
Sin saber quien su mal causa.
Soberbias cumbres de Oeta,
Hoy para eterna alabanza
Sereis monumento suyo;
Dejad, dejad, que esas altas
Cumbres caigan sobre mí,
O sobre mí el cielo caiga,
Para ver, si tanto peso
Con tanta fatiga acaba.
Áspides tengo en el pecho,
Y lazos en la garganta.
¿Mas para qué pido á nadie
Mi muerte? Esa viva llama,
Esa hoguera, que encendida
Para el sacrificio estaba,
Será mi pira. Recibe,
Sagrado fuego, en tus aras,
Ardiendo en fuego mayor,
Aquesta víctima humana,
Que á Júpiter le dedico.
A poco me atrevo, ó nada,
Pues no teme un fuego á otro;
Y es mayor el que me abrasa.
Ay de mí! todo soy fuego!
Ay de mí! todo soy rabia!

Tes. No pudimos detenerle,
Porque con el tacto abrasa.

Jas. ¿Con qué denuedo se echó
En la hoguera!

Deya. ¿Pues qué aguarda
Mi amor? Acendido el oro
De mi fe en su fuego salga.
Yo á mi esposo di la muerte,

[Vase.]

Por dar vida á mi esperanza;
Pero yo me vengaré
Con la mas noble venganza. —
Hércules, señor, esposo,
Espera, detente, aguarda,
Y la que en vida te amó
Verás si en muerte te ama,
Ofreciéndote la vida
A tí, á Júpiter el alma.

Flor. Detenedla! [Vase.]

Jas. Fue imposible.

Tes. Fénix será de su fama.

Pant. Lindo par de chicharrones
Para mi hambre se asan.

Sab. Lindas gallinas se quemán.

Clar. ¿Qué aguardas, Narcisa, para
Echarte al fuego?

Narc. Que tú
Te echas antes.

Los tres. Bien aguardas!

Jas. ¿Qué trágico fin tuvieron
De Hércules las alabanzas!

Abs. Aquí acabaron sus hechos.

Fris. Aquí dan fin sus hazañas.

Med. Y en ellas fin el Poeta
A la Comedia, que llama
Los tres mayores prodigios
De África, de Europa y Asia.
Por el deseo, siquiera,
Que humilde tiene, sus faltas
Perdonad; pues no pretende
Dicha, ni merced mas alta,
Que el perdon; ese merezca,
Por pedirle á vuestras plantas.

[Vase.]

XXV.

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD,
Y TODO MENTIRA.

PERSONAS.

FÓCAS.
ERACLIO.
LEONIDO.
ASTOLFO.
LISIPO.

FEDERICO, Príncipe.
LUQUETE, gracioso.
SABAÑON, gracioso.
CINTIA.
LIBIA.

ISMENIA.
Damas.
Soldados.
Músicos.
Acompañamiento.

JORNADA I.

Descúbrase el teatro, que será de monte, y tocan
á un lado cajas y trompetas, y á otro instrumen-
tos músicos, y salen por una parte Soldados, y
FÓCAS detras, y por otra Damas, y
detras CINTIA.

Sold. [dent.] Viva Fócas!
Foc. [dent.] Cintia viva,
Decid, soldados, al verla.

Damas [dent.] Viva Cintia!
Cint. [dent.] Fócas viva,
Repitan las voces vuestras.

Unos [dent.] Vivan Cintia y Fócas!
Otros [dent.] Vivan!

Foc. Y hagan salva á su belleza
Los militares estruendos
De cajas y de trompetas.

Cint. Y hagan á su vista salva
Himnos, canciones y letras.
[Salen todos, y canta la música.]

Mus. ¡El nunca vencido Marte,
El siempre vencedor César,
Á los montes de Trinacria
En hora dichosa venga!

Cint. En hora venga dichosa,
Tanto, que halle á su obediencia,
Con siempre rendido afecto,
Su patria á sus plantas puesta.
En fe de cuyas lealtades
Tengo de ser la primera
Yo, que, besando su mano,
Mi corona á su pie ofrezca,
Porque, postrándome yo
(¡O temor, cuanto me fuerzas, [aparte]
Viendo el poder de un tirano!)
Á la magestad suprema
De tan glorioso héroe, el mundo
En mi rendimiento vea,
Que toda Trinacria en mí
Yace rendida y sujeta,
Diciendo en la voz de todos,
Ufana, alegre y contenta:

Ella y Mus. El nunca vencido Marte,
El siempre vencedor, etc.
[Tocan cajas y clarines.]

Foc. Fuerza es, que en hora dichosa
Venga, hermosa Cintia bella,
Quien viene á lograr aplausos,
Donde pensó hallar ofensas.
Bien temí, aunque coronado
De tantos laureles venga
Á ver la eminente cumbre,
Que fue mi cuna primera,
Hallar en sus campos antes
Oposiciones, que fiestas;
Porque nadie es en su patria
Tan feliz, como en la agena.
Mayormente, cuando vuelve
Tras tantos años de ausencia.
Pero viendo, que ha sabido,
Políticamente cuerda,
La razon de estado hacer
Sacrificio de la fuerza,
En premio del rendimiento,
Con que me admities y aceptas,
Palabra, Cintia, te doy,
De que en la paz te mantenga
De tu reino, sin que en tí
Satisfaga, ni en tu tierra,
La hidrópica sed de sangre
De mi heredada soberbia.
Y porque conozcas, si es
Tan nunca usada clemencia
Privilegio, que ninguno
Hasta hoy gozó, escucha atenta;
Que quieren mis vanidades,
Ya que mi origen me acuerdan
Estos páramos, gloriarse
De que a mí solo me deba,
Y no al lustre de mi sangre,
Las adquiridas grandezas,
Con que, aborto destes montes,
Doy á estos montes la vuelta.
Aquellas dos altas cimas,
Que, en desigual competencia,
De fuego el Volcan corona,
Y ciñe de nieve el Etna,
Fueron mi primera cuna.
Ya lo dije, sin que en ellas
Tuviese mas padres, que
Las víboras, que en sí engendran.
Leche de lobas, infante,
Me alimentó allí en mi tierna

Edad, y en mi edad adulta
 El veneno de sus yerbas.
 En cuya bruta crianza
 Dudó la naturaleza,
 Si era fiera, ó si era hombre;
 Y resolvió, al ver que era
 Hombre y fiera, que creciese
 Para Rey de hombres y fieras.
 Y así, en primer vasallage,
 Me juraron la obediencia
 Cuantas, desnudas las garras,
 Cuantas, armadas las testas,
 Tributaron, destrozadas,
 Á mi sañuda obediencia
 Vestido y vianda en piel
 Y cadáver: de manera,
 Que á mi furia sin segunda
 Dos frutos daba mi diestra
 En el horror que me adorna,
 Y el manjar que me alimenta.
 En esta pues crianza bruta
 Me halló bandida la fiera
 Milicia de unos soldados,
 Que en la intrincada maleza
 Del monte se mantenía
 De hurtos, robos y tragedias.
 De la justicia acosados,
 Iban de una en otra tierra,
 Cuando, encontrando conmigo,
 Absortos á la extrañeza
 De ver racional lo bruto,
 Para que los defendiera,
 Me hicieron su capitán,
 Cuya familia pequeña,
 Á mi fama, en pocos días
 Creció á copia tan inmensa,
 Que puse en contribucion,
 No solo de las aldeas
 Vecinas tímido el vulgo,
 Mas pasando mis empresas
 Á populosas ciudades,
 Las reduje á mi obediencia.
 Dejemos en este estado
 Tiranizadas violencias,
 Sin que tu padre, que entonces
 Reinaba en la isla, pudiera
 De mi orgullo resistir
 La traidora inobediencia,
 Y vamos á que Mauricio,
 De Constantinopla César,
 Á Italia pasó, en venganza
 De que negaba soberbia
 Los feudos del sacro imperio,
 Talando tan sin defensa
 Sus campañas, que no hubo
 Entonces muro, ni almena,
 Que no viese tremolada
 La águila de sus banderas.
 Tu padre, atento al peligro,
 Que ya llamaba á sus puertas,
 Con generales perdones,
 (¡O razon de estado necia!
 ¿Qué no harás, di, si hacer sabes,
 Del delito conveniencia?)
 Llamó auxiliares mis tropas
 En su favor; y yo, al verlas
 Empleadas en mas noble
 Generoso asunto, vuelta
 La que empezó por infamia
 En blason, salí con ellas,
 Incorporado en las huestes
 De sus milicianas levás
 Al opósito á Mauricio,
 Con tan favorable estrella,

Que de poder á poder,
 Medidas entrambas fuerzas,
 Murió en campaña á mis manos:
 Con que sus pompas deshechas,
 Desvanecidos sus triunfos,
 Aclamándome la inmensa
 Voz de tantos su caudillo,
 Ya por mar y ya por tierra,
 Pudé seguir el alcance,
 Hasta dar vista á la excelsa
 Corte de Constantinopla,
 Que soberbiamente opuesta
 Á tanto raudal de estragos,
 Trató ponerse en defensa.
 Real sitio plantó á sus muros,
 Sin que retirar pudieran
 Mis armas de sus recintos
 De cinco estíos la fiera
 Saña del sol, ni de cinco
 Inviernos la helada yerta
 Ira de nieve y escarchas,
 Hasta que en ruinas envuelta,
 Desauiciada de la hambre,
 Y de las armas opresa,
 Á pesar de mil lealtades,
 Me coronó por su César.
 En cuyas altas conquistas,
 Desde la faccion primera
 Hasta la última, que fue
 Dejar reducida y quieta
 La oriental parte de Europa,
 Seis lustros gasté, por treinta
 Círculos que ví del sol;
 Testigos las canas sean,
 Que la mano desaliña,
 Cuando juzgo que las peina.
 Y aunque volviendo á Trinacria
 Hoy, bastante viso tenga
 En la presuncion de que
 Vengo á conseguir en ella
 La vanidad de que, quien
 Bandido me vió, me vea
 Coronado Rey, hay otras
 Dos razones, que me muevan,
 Para cuyas dos contrarias
 Proposiciones opuestas
 Del rencor y amor, segunda
 Vez te he menester atenta.
 Audacia, que de Mauricio
 Tan amante esposa era,
 Que en las lides le seguía,
 La noche, segun me cuentan
 Diversos vasallos suyos,
 Que él murió, en su fuga ella,
 Con los dolores del parto,
 Ni bien viva, ni bien muerta,
 En brazos de Astolfo, un nobl
 Anciano, cuya experiencia,
 Antes de dar la batalla,
 En no sé qué conveniencias
 Vino á hablarme embajador,
 De suerte, que si le viera,
 Le conociera, dió á luz,
 Si es que hay luz en las tinieblas,
 Un tierno infante, y con él
 La vida; el cual, viendo apenas
 De su dueño en su poder
 El hijo, con tan deshecha
 Fortuna, porque jamas
 Á dar en mis manos venga,
 Dicen, que con él del monte
 Se retiró á la aspereza,
 Donde hasta hoy no se ha sabido,
 Que uno, ni otro viva ó muera.

Quédese esto aquí, y pasemos
 Á otra noticia, aun mas que esta
 Extraña; pero á ninguno
 Inverosímil parezca,
 Que concurren parecidos
 Dos sucesos; que no hubiera
 Admiracion, si tal vez
 La historia mas verdadera
 No se hiciera provechosa
 En los prodigios que cuenta.
 Irifile, una aldeana,
 Tan divinamente bella,
 Que, á ser la hermosura imperio,
 La jurara amor por reina,
 Dueño fue de mi albedrío;
 Que no hay tan ruda fiereza,
 Que no se rinda al amor,
 Ni tan constante belleza,
 Que, del trato persuadida,
 Á quien la adore aborrezca.
 Esta pues, el dia que yo
 Llamado vine en su aldea,
 En cinta quedó, asistida
 De quien, con mi confianza,
 Atento me aseguró,
 Que apenas llegó la nueva
 De mi victoria á su oído,
 Cuando, sintiendo la ausencia,
 Que el alcance ocasionaba,
 Trató seguirme, resuelta
 Á no quedarse sin mí,
 Al preciso riesgo expuesta
 De sus deudos, con el parto,
 Que ya esperaba tan cerca,
 Y que con ella viniendo
 Erró del monte la senda,
 Donde, cerrando la noche,
 Entre dos inculdas peñas
 La asaltaron los dolores;
 Y él, con la súbita pena
 De su desabrigo, yendo
 Á ver, si por dicha hubiera
 Donde albergarla, siguió
 Una luz, en cuya ausencia,
 Segun ella dijo, cuando
 Volvió con gente por ella,
 Un hombre llegó al gemido,
 Á quien turbada ó atenta,
 Porque el interes ó el miedo
 De mi enojo le pusiera
 En mayor obligacion,
 Le reveló cuyo era
 El fruto infeliz, que ya
 Lloraba sobre la yerba;
 Añadiendo, que, si acaso
 La dejaba el dolor muerta,
 Para que fuese creído
 De mí, le daba por señas
 Una cifra de mi nombre
 En una lámina impresa
 De oro, que yo la habia dado
 De mi matrimonio en prendas;
 Y que finalmente, oyendo
 Gente, se volvió á la sierra,
 Ladron del parto y la joya,
 Sin que por mas diligencias
 Que hiciesen, lo que duró
 La vida á Irifile bella,
 Fuese posible el hacer,
 Que hurto, ni ladron parezca.
 Y siendo así, que hasta hoy
 No me dió el valor licencia,
 Para que dejar pudiese
 Tantas victorias suspensas,

Ya que, como he dicho, todo
 El Levante á mi orden queda,
 Vuelvo con los dos afectos
 De amor y odio, ira y terneza,
 Á buscar hoy en Trinacria
 Dos vidas, que me atormentan
 Ignoradas: una, en fe
 De la medrosa sospecha
 De que haya de Mauricio
 Sucesion, que alterar pueda
 En ningun tiempo el imperio,
 Que le toca por herencia;
 Y otra, en fe del sentimiento
 De que la mia perezca.
 Y así, para coronar,
 Ó sea varon, ó sea hembra,
 Á quien con mis señas halle,
 Y dar muerte á quien sin ellas
 Esté, tambien vengo expuesto
 Á que en la Trinacria tierra
 No me ha de quedar poblado,
 Monte, risco, gruta y peña,
 Que no registre, no busque,
 No solicite, no inquiere,
 Tronco á tronco, y rama á rama,
 Hoja á hoja, y piedra á piedra,
 Hasta que hallado, ó no hallado,
 En el uno el temor venza,
 Ó en el otro la esperanza,
 Ó bien se logre, ó se pierda.

Cint. Si yo estuviera capaz
 De iguales causas, yo hubiera
 Hecho sin tí, en busca suya,
 Señor, cuantas diligencias
 Al humano poder fuesen
 Posibles; mas ya que llega
 Tan tarde á mí la noticia,
 Lo que puedo hacer en ella,
 Es, asistirte. Y en tanto
 Que general bando se echa,
 Con premio y castigo, á quien,
 Ú sospechoso lo sepa,
 Ú obediente lo descubra,
 Ven donde descansar puedas
 De tantas prolijas marchas.
Foc. ¿Qué descanso habrá que tenga
 Quien temeroso imagina,
 Ni quien codicioso piensa?
 Mas vamos, Cintia, porque
 La primera diligencia
 Empiece el bando.

Cint. Vosotras, [á las Damas.
 Para que desde aquí vean
 El alegre regocijo,
 Con que mi corte le espera,
 Como á primicias del gozo,
 Volved al tono y la letra.

Foc. Y vosotros á la salva [á los Soldados.
 De cajas y de trompetas.

Cint. Diciendo en sonoros ecos:

Foc. Diciendo en voces diversas:

Music. El siempre vencedor Marte,
 El nunca vencido César, etc.

Unos. Viva Cintia!

Otros. Cintia viva!

Unos. Viva Focas!

Otros. Viva!

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

LIBIA dentro.

Lib. Muera!

Foc. ¡Oid, esperad, suspended
 El rumor! ¿Qué voz es esta,

Que desmandada del eco,
No es lo que oye lo que alienta?
Sino antes tan al contrario
Articula la respuesta,
Que al decir, que Fócás viva,
Ella ha repetido:

Lib. [dent.] ¡Muera
A manos de mi desdicha!

Cint. A lo que de aquí se deja
Ver, fugitiva hermosura
De una peña en otra peña,
Para descender al llano,
Buscando viene la senda,
Tan ciegamente turbada,
Tan turbadamente ciega,
Que es el monte el que la busca,
Y es el aire el que la encuentra;
Pues precipitada dél,
Cayendo va.

Foc. Á socorrerla,
Por desmentir el agüero,
Llegaré el primero. [Vase.]

Lib. [dent.] ¡Muera
A manos de mi desdicha,
Y no á manos de una fiera!

Foc. [dent.] No harás; que en mis brazos yo,
Del cielo de tu belleza
Atlante, sabré parar
El rigor de su violencia.

Sale con LIBIA en los brazos.

Y pues ya estás socorrida,
Cóbrate, anima y alienta.

Lib. Mal podré; que aunque de tí
Favorecida me vea,
No asegurada del riesgo,
Que me sigue.

Cint. Qué es, nos cuenta.

Lib. Libia, del sabio Lisipo,
Aquel que en mágicas ciencias
Favorecido portento
De Calabria, porque en ella
Predijo á su excelso Duque
No sé qué infeliz tragedia,
En orden á que negaban
Dar á Fócás la obediencia,
Hija soy, que, de sus ruinas
Cómplice, le asisto en esta
Soledad, donde tomé
Puerto su infeliz tragedia,
El día, que echado al mar,
Sin norte, aguja, ni vela,
Timon, ni jarcia, encallando
En las tostadas arenas
Desa playa, abandonó
Los poblados por las selvas.
Aquí pues, sin mas caudal,
Mas patria, casa, ni hacienda,
Que sus libros ó sus tablas,
Sus orbes, globos y esferas,
Astrolabios y cuadrantes,
Y aquella choza pequeña,
Que parece, que del monte
Ha descendido la cuesta,
Segun en su verde falda,
Como consada, se asienta,
Vivimos los dos, partiendo
El el cielo, y yo la tierra;
Pues yo la cuento sus riscos,
Y él sus luceros le cuenta,
Siendo pautado carácter
De sus líneas y mis flechas,
En mí el vulgo de las flores,
Y en él el de las estrellas.

Con esta inclinacion, si es
Que es inclinacion la fuerza,
Pues no hay otra compañía,
Que mi soledad divierta,
Salí hoy al monte, seguida
De la montaraz caterva
De sabuesos y ventores,
Que atrahillaba la simpleza
De dos rústicos villanos,
Que son la familia nuestra.
Y habiendo sido el primero
Lance una manchada cierva,
Á quien prestaron mis plumas
Añadida ligereza,
Tras ella, siguiendo el rastro
De la sangre por la yerba,
Por el aire del latido,
Me hallé, perdida la senda,
Sola en lo mas intrincado
De unas marañadas breñas,
Cuyo hermoso laberinto
Cerraba el paso á la vuelta.

[Vase.]

Aquí llegaron los ecos
De dos cláusulas tan nuevas,
Como son en estos montes
Oír de una parte trompetas
Y cajas, y de otra parte
Instrumentos; con que, llena
De admiracion y de asombros,
Estuve un rato suspensa,
Hasta que el horror y halago
De la paz y de la guerra,
Tercera vez decidí
La duda, escuchando della
Dos nombres, cuyo sentido
Ahora no se me acuerda.
Basta saber, que, aplicando
El oído, de la espesa
Maraña las ramas quise
Apartar, cuando funesta
Boca, á quien dura mordaza
De un risco tenia entreabierta,
Como esperezo, por quien
Melancólico bosteza
El monte, arrojó de sí,
Embrion de su pereza,
Una fiera en forma de hombre,
Un hombre en forma de fiera.
Vivo caduco esqueleto
El espectáculo era
De animada anatomía,
Sobre cuya piel grosera
Barba y cabello llegaban
Desmelenados á crenchas;
Llena de arrugas la faz,
Que el tiempo en la humana tierra,
Mal Labrador, dejar sabe
Á medio arar la tarea
De los sulcos de la vida,
Pues los abre, y no los siembra.
Del desplomado edificio
Dudoso puntal, la seca
Mano, al revés de otros troncos,
Trataba al que le sustentaba,
Pues de corteza y raiz
Equivocadas las muestras,
Donde iban las manos, iban
La raiz y la corteza.
Vióme, y la voz perturbada,
Tardo el paso, macilenta
La faz, viniéndose á mí,
Fue tal mi temor.....

Foc. Espera,
No prosigas; que no sabes,

Cuanto en mi ofuscada idea
Revuelves de confusiones,
Muger, con lo que me cuentas.
¿Especie de fiera y hombre
Todavía se conserva,
Donde hombre y fiera no hay?
¿Qué fuera, Cintia, qué fuera,
Que donde vengo á buscar
Mi perdida descendencia,
Con mi ascendencia encontrara,
Y que ese prodigio fuera
Origen de tan extraña,
Tan nunca vista, tan nueva
Naturaleza, como hoy
Mi semejante me acuerda?
Y así, soldados, conmigo
Venid; porque hasta que sepa
Qué parecido portento
Guarda mis primeras señas,
No he de pasar adelante.

Cint. Ya que averiguarlo quieras,
Si las cajas y las voces
Le sacaron de su cueva,
Haz que prosigan, porque
Su música le divierta,
Engañado, sin saber,
Que el monte en su busca cercas.

Foc. Dices bien; y así entre tanto
Que yo sus cervices venza,
Prosigan entrambas salvas.

Lib. Yo seré, ya que eso intentas,
La que procure guiarte,
Dando hácia el sitio la vuelta.

Foc. Guía pues. Tú, hermosa Cintia,
Dispon, ya que aquí te quedas,
Que el aparatoso ruido
De cajas y voces vuelva.

[Vase Fócás con los Soldados, y Libia.]

Cint. Disponerlo sí haré; pero
Quedarme no; porque atenta
A complacer á un tirano,
Cuando él sube por aquella
Parte, lisonjeando el riesgo,
Tengo de subir por esta.

Ism. Y todas procuraremos,
Pues todas arcos y flechas
Manejamos, en su busca
Ser, señora, las primeras.

Cint. Pues seguidme, sin que cesen
Voces, cajas y trompetas;
Que yendo delante yo,
Quizá será la accion nuestra.

Music. El siempre vencedor Marte,
El nunca vencido César, etc.

[Vanse repitiendo la música y tocando cajas.]

*Salen vestidos de pieles ASTOLFO, viejo, y
ERACLIO y LEONIDO.*

Ast. Detente, Leonido!

Leon. Aparta!

Ast. ¿Es posible, que tan ciega
Resolucion, excediendo
Los cotos de mi licencia,
Hoy temerarios mi vida
Aventuréis, y la vuestra,
Llegando adonde.....?

Leon. ¿Qué quieres,
Si esa música, que suena
Tan nuevamente á mi oído
Apacible y lisonjera,
Tanto mi espíritu mueve,
Tanto mi atencion eleva,

Y tanto mi afecto inclina,
Que tras su acento me lleva
Absorto y suspenso?

Erac. ¿Qué [Dentro las cajas.
Quieres, si ese horror, que llena
De nuevo escándalo el aire,
Tanto de mí me enagena,
Tanto de mí me arrebata,
Y tanto de mí en mí fuerza,
Que tras su estruendo, inflamado
Con no sé qué ardor, intenta
Ser volcan, que enciende todos
Mis sentidos y potencias?

Leon. ¿Pero qué mucho, si habiendo
Tantas veces oído en esta
Soledad la dulce salva,
Con que la aurora despierta,
Cuando, en la edad mas florida
De la hermosa primavera,
Con mas suavidad las auras
Y los cristales concuerdan,
Cláusulas, á cuyo blando
Compas, con arpadas lenguas,
Las aves la bienvenida
Dan á rosas y azucenas,
Risa á risa, llanto á llanto,
Flor á flor, y perla á perla,
Nunca en su métrico canto
Oí música, que suspenda
Tanto, como esta, que hoy,
Con la ventaja que lleva
Lo sentido á lo trinado,
Se entiende, sin que se entienda?

[Suena la música dentro.]

Erac. ¿Mas qué mucho, si yo, habiendo
Tantas veces en la densa
Estacion del año oído
El rumor, con que se quejan
Atormentadas las copas
De las ráfagas violentas
De los vientos, las montañas
De las avenidas fieras
De los arroyos, las nubes
De las cóleras inquietas
De los relámpagos, nunca,
Por mas que unas estremezcan,
Otras crujan, y otras giman,
Oí estrépito, que mueva
Tanto, como el de ese, que hoy,
Trueno de nube serena, [La caja.]
Parece, que al corazon
Enciende, anima y alienta?

Astr. Ay de mí! que esos dos ecos,
Que uno irrita, otro recrea,
Temo que han de ser la ruina
De los tres.

Los dos. De qué manera?

Ast. Porque saliendo á buscaros,
Al ver que de mí os alejan,
Me vió en esa oculta estancia
Una muger, y es bien tema,
Que, con el asombro, diga,
Que me vió, y que.....

Erac. Aguarda, espera!
¿Por qué, si una muger viste,
No me llamaste á que viera
Yo, como es la muger? puesto
Que de cuantas cosas cuentas,
Que hay en el mundo, ninguna,
Siempre que la nombras, llega
Á igualar con el halago,
La caricia y la terneza,
Con que su nombre se escucha;
Pues su blando rumor deja

Segundo ruido en el alma,
Que, sin dar razon entera
De lo que quiere decir,
Aun con la mitad delecta.

Leon. Yo te agradezco, que á mí
No me llames al verla;
Porque al contrario parece
Que en mí sus afectos muestra;
Pues siempre que muger dices,
Al oír su nombre, tiembla
El corazon, como que
De algun contrario se acuerda,
Dejándome su sonido
No sé qué susto, qué pena,
Que acá en el alma parece
Que aun no sabida atormenta.

Ast. ¡Ay, Eraclio, qué bien juzgas!
¡Ay, Leonido, qué bien piensas!

Erac. ¿Cómo puede ser, si son
Contrarias las ansias nuestras,
Que él diga bien, y yo, y todo
Juzgue bien?

Ast. Como es cualquiera
Muger pintura á dos visos,
Que, vista á dos haces, muestra
De una parte una hermosura,
Y de otra parte una fiera,
Sin que se sepa en cual puso
El arte mas excelencia.
El mas familiar amigo
De nuestra naturaleza
Es, y el enemigo mas
Familiar de la fe nuestra;
La media vida del alma
Es tal vez, tal vez la media
Muerte del alma; no hay
Regalo, Eraclio, sin ella;
Y sin ella no hay, Leonido,
Dolor, ni ansia; de manera,
Que, mirada á entrambas luces,
Hace bien el que la tema,
Y hace bien el que la estime;
Cuerdo es el que se fia della,
Y cuerdo el que desconfia;
Porque en igual competencia
Ella da la vida y mata;
Ella es la paz y la guerra;
La cura y la enfermedad;
La alegría y la tristeza;
La triaca y el veneno;
La quietud y la tormenta;
Y para decirlo todo,
Bien y mal de contingencias,
Que, árbitro del bien y el mal,
Da el honor y da la afrenta,
Que es cuanto hay que dar; de suerte,
Que, á imitacion de la lengua,
Loable ó nociva, no hay
Cosa en el mundo, que sea
Tan mala, como la mala,
Tan buena, como la buena.

Leon. Ya que de hoy la novedad
Facilita la materia
Á que nos hables mas claro
Que otras veces, no se pierda
La ocasion de verte afable.
Si es bien y mal, ¿por qué niegas
Á los dos del bien las dichas,
Ni del mal las experiencias?

Erac. Has dicho bien. — ¿Hasta cuándo,
Padre, negarnos intentas
La libertad? ¿No es ya hora
De que sepamos quien seas,
Y quien somos, y por qué

Á vivir aqui nos fuerzas?
Ast. Ay, hijos míos! sin que hoy
Esa novedad me mueva,
La de mi cercana muerte
Os adquiere la respuesta.
Y pues ya, jóvenes ambos,
Mi vida mi edad abrevia,
Oid quien sois, y el peligro,
Que al salir de aqui os espera,
Y la razon, porque tuve
Vuestras fortunas suspensas.
El Emperador Eraclio,
Cristiano Atlante.....

Voces dentro.

Unos. Á la selva!
Otros. Á la cumbre!
Hombr. Al monte!
Muger. Al llano!

Ast. Ay de mí! ¿Qué voces truecan
Los pasados ecos?

Leon. Toda
La montaña está cubierta
De gente.

Erac. Y venciendo vienen
Su cumbre tropas diversas
Por ambas partes.

Unos. [dent.] Al risco!
Otros. Al valle!

Ast. Sin duda aquella
Muger contra mí amotina
Ese vulgo.

Los dos. ¿Qué hay que temas?

Ast. Que, aunque tan desemejado
Monte, edad, trage me tengan,
Como haya quien me conozca,
Peligra una vida vuestra.

Erac. Aunque hasta aqui es para mí
Enigma cuanto nos cuentas,
No en defensa de mi vida,
Mas de la tuya en defensa,
Al paso les saldré, en tanto
Que con Leonido á la cueva
Vuelves, y de hojas y ramas
La escondida boca cierras.

Leon. ¿Por qué has de pensar de mí,
Que he de huir, si tú te arriesgas,
Cuando primero que tú
Les saldré al paso por esta
Parte?

Erac. Pues yo por estotra.
Ast. Leonido, oye! Eraclio, espera!

Leon. Si el riesgo es, que te conozcan,
Huye tú.

Ast. Esperaos!

Leon. Suelta!

Ast. Ved, mirad.....!
Los dos. Salva tu vida,
Que importa mas, que las nuestras.
[Vase cada uno por su parte.]

Salen SABAÑON y LUQUETE, villanos.

Ast. Ay de mí! que aunque seguirlos
Mi caduca planta quiera,
No puedo.

Luq. Hacia aqui una voz

Sab. Se oye. Hacia aqui un eco suena.

Ast. Leonido! Eraclio!

Luq. Aunque no

Sab. Sea Leonido,..... Aunque no sea

Luq. Eraclio,..... Sepa de quien

Le llama el camino.
Sab. Sepa
La senda de quien le llama.
Los dos. Decidme, por vida vuestra.....
Luq. Mas qué es esto?

Sab. Lo que estotro.
Ast. Teneos!
Luq. ¿Qué manda?

Sab. ¿Qué ordena?
Ast. ¿Quién sois, que hasta aqui venisteis?
Luq. Un gran asno.
Sab. Una gran bestia.
Ast. ¿Quién sois? digo otra vez.
Luq. Yo

Otras veinte..... Yo otras treinta.....
Sab. Que un mentecato.
Sab. ¿Á qué por aquestas tierras
Venisteis?
Luq. Á ver visiones.
Sab. Á sacar almas en penas.
Ast. ¿Cómo os llamais?
Luq. Yo Luquete.

Sab. Sabañon yo.
Ast. De ambos sepa
Qué trompas y cajas son,
Que se han escuchado, estas?
Luq. Yo no entiendo bien de cajas,
Que no sean de conserva.

Sab. Ni yo bien de trompas, que
Trompas de Paris no sean.
Ast. ¿Qué gente es esa, que el monte
Corre?
Luq. ¿Quién hay que lo entienda?

Sab. Pastores fuimos los dos.
Luq. Dejando cabras y ovejas,
Dimos en servir á un magro,.....
Sab. No quitando su presencia.
Luq. Este tal tiene una hija.....
Sab. Marimacha destas selvas.....
Luq. Saltamonte destes campos.....
Sab. Viniendo á caza con ella,
Perdimos ambos su voz.....

Luq. Sin saber qué causa tengan.....
Sab. Esotras, que van diciendo.....
Hombr. [dent.] Sube al monte,.....
Mug. [dent.] El risco cerca,.....

Hombr. Que alli hay gente.
Mug. Que alli hay ruido.
Ast. Ya se escuchan de mas cerca.
¡Ay de Leonido y Eraclio,
Si estos hombres los encuentran!
Y pues seguirlos no puedo,
Que intente ocultarme es fuerza,
Pues no hay contra ellos indicio,
Mientras que yo no parezca.
Pero estos dirán de mí;
Mas buen remedio.

Los dos. ¿Qué intenta?
Ast. Que á esta cueva entreis conmigo.
Sab. Excusada diligencia
Es, cuando de nieve somos,
El llevarnos á la cueva.
Luq. Mas sanos del tiempo estamos.
Ast. Entrad, villanos.

Los dos. Advierta,
Si es porque no nos dañemos,
Que ya es tarde. [Llévalos á una gruta.]

Dentro CINTIA y ERACLIO.
Cint. La primera
Tengo de ser, pues alli

Anda gente, que trascienda
Lo intrincado de sus senos.
Erac. No harás; que hay quien lo defienda.
Cint. ¿Quién podrá contra mis iras?

Salen CINTIA y ERACLIO.
Erac. ¿Ni quién se opondrá á mis fuerzas?
Mas qué miro!
Cint. Mas qué veo!
Erac. Qué bello animal!
Cint. ¡Qué fiera
Tan espantosa!
Erac. ¡Divino
Asombro!
Cint. Horrible presencia!
Erac. Cuanto animoso esperaba,
Tanto ya cobarde tiembla
El corazon.
Cint. Cuanto vine
Osada, altiva y resuelta,
Ya sin mí mi vida dura.
Erac. Qué hermosura!
Cint. ¿Qué fiera?
Erac. Zizaña de dos sentidos,
Pues con hurtados despojos,
Antes de verte los ojos,
Te miraron los oidos,
¿Quién eres, que supendidos
Los dejas?

Cint. ¿Quién he de ser?
Quien, sin llegarse á valer
De honor, que despues sabrás,
Es una muger no mas.
Erac. ¡Y qué mas que una muger!
Y si todas son así,
¿Cómo hubo hombre, que vivió?
Cint. ¿Luego otra no has visto?
Erac. No,

Aunque presumo que sí.
Cint. ¿Cómo?
Erac. Como al cielo ví,
Y siendo el hombre en el suelo
Breve mundo en su azul velo,
Bien que ví la muger, fundo;
Pues si el hombre es breve mundo,
La muger es breve cielo.
Cint. Y tú, que ignorante incurres
En lo que atento mejoras,
Pues si como bruto ignoras,
No como bruto discurre,
¿Quién eres, que al paso ocurres
Tan fiero?

No sé.
Cint. ¿Quién fue
Un anciano, que escuché
Ser deste monte horror fuerte?
Erac. No sé.
Cint. ¿Cómo desta suerte
En él vives tú?
Erac. No sé.
Cint. Nada sabes?
Erac. No indignada,
Culpa tus iras me den;
Que no sabe poco quien
Sabe, que no sabe nada.
Y aunque estuviera informada
De mí mi ignorancia.....

Cint. Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
Á ignorar.
Cint. De qué manera?
Erac. Como de mí no supiera,
Aunque supiera de mí.
Cint. Pues yo tengo de saber

Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
Á ignorar.
Cint. De qué manera?
Erac. Como de mí no supiera,
Aunque supiera de mí.
Cint. Pues yo tengo de saber

Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
Á ignorar.
Cint. De qué manera?
Erac. Como de mí no supiera,
Aunque supiera de mí.
Cint. Pues yo tengo de saber

Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
Á ignorar.
Cint. De qué manera?
Erac. Como de mí no supiera,
Aunque supiera de mí.
Cint. Pues yo tengo de saber

Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
Á ignorar.
Cint. De qué manera?
Erac. Como de mí no supiera,
Aunque supiera de mí.
Cint. Pues yo tengo de saber

Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
Á ignorar.
Cint. De qué manera?
Erac. Como de mí no supiera,
Aunque supiera de mí.
Cint. Pues yo tengo de saber

Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
Á ignorar.
Cint. De qué manera?
Erac. Como de mí no supiera,
Aunque supiera de mí.
Cint. Pues yo tengo de saber

Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
Á ignorar.
Cint. De qué manera?
Erac. Como de mí no supiera,
Aunque supiera de mí.
Cint. Pues yo tengo de saber

Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
Á ignorar.
Cint. De qué manera?
Erac. Como de mí no supiera,
Aunque supiera de mí.
Cint. Pues yo tengo de saber

Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
Á ignorar.
Cint. De qué manera?
Erac. Como de mí no supiera,
Aunque supiera de mí.
Cint. Pues yo tengo de saber